

Es cosa por demás evidente que los hombres de LA UNIÓN, consagrados á la defensa de una política de concordia y de armonía no podían en modo alguno inspirar una medida conducente á producir nuevas heridas y á crear mayores excisiones en la, por desgracia, harto dividida familia vascongada. Por lo mismo es más de lamentar la ligereza—que procuraremos no imitar nunca,—de quienes, sin prueba ninguna, han atribuido á aquellos hombres la medida á que nos referimos, viéndose obligados más tarde á desdecirse, como es fácil que ocurra á los que no aguardan á conocer los hechos en todas sus fases y las causas que los motivan, para emitir dogmáticamente sus opiniones y pretender que pasen por verdades inconcusas.

Nosotros, que anhelamos, ante todo y sobre todo, la concordia entre los vascongados; que á nadie vamos en zaga siempre que se trate de defender la honra y la dignidad de nuestra raza; que combatimos la violencia y tirantéz en las relaciones de los partidos; que quisiéramos, en fin, que renaciesen para nuestro país aquellos días de ventura y bienestar de hace 30 años en que no sucedían estas cosas en Guipúzcoa, lamentamos que con una autoridad popular se adopte toda determinación que no esté tan perfectamente justificada, que desde luego y con evidencia resulte extraña á móviles políticos.

Nuestra reprobación para una medida de tal naturaleza será tan sincera como la que mereció aquella disposición gubernativa, en virtud de la cual fué sacrificado hace tres años á intereses políticos un Ayuntamiento guipuzcoano, de cuya honradez no cabe dudar desde el momento en que los Tribunales de justicia la reconocieron solemnemente.

Nuestro criterio es invariable: juzgamos de las cosas en sí, no según de donde proceden y á quién favorecen ó perjudican.

ECOS POLÍTICOS.

Es fórmula impuesta por ley de la corte-sia, el que se inaugura un periódico saludando á sus compañeros en la prensa. Y cumplimos este deber más que por precepto inexcusable, á impulsos del deseo que abrigamos de mantener buenas relaciones con los demás periódicos.

LA UNIÓN VASCONGADA, con el modesto carácter de un periódico semanal, viene á defender en la prensa las ideas que informan el programa del partido del mismo nombre. En tal concepto será una publicación de carácter expositivo y de propaganda, sin dejar de ser crítico; pero crítico en el terreno de las ideas y de los actos políticos, públicos y privados, nunca en el terreno de las personalidades á las que procuraremos no molestar ni mucho menos ofender. Estos son nuestros propósitos.

En reunión celebrada por la Unión Vascongada el día 12 de Febrero último quedó constituido su comité directivo en la forma siguiente:

Presidente, D. Ignacio Mercader.
Vice-presidente, D. Eduardo de Egaña.
Secretario, D. Eduardo Oteiza.
Tesorero, D. José de Ibarra.
Vocales, D. Joaquín Lizasoain, D. Luis Calisalvo.—D. Adrián Marquese.—D. José María Arzuaga.—D. Santiago Zamarripa.—D. J. A. Sagasti.—D. Joaquín Echenique.

Nuestros adversarios, interpretando erróneamente los propósitos que nos animan, han dicho y propalado en todos los tonos, que la Unión Vascongada es un partido

ministerial de todos los Ministerios. Nada más lejos de la verdad; somos vascongados ante todo; y desde este punto de vista consideramos conveniente al país, mientras nos hallemos en posesión de un régimen especial que queremos consolidar y ampliar, no hostilizar á los Gobiernos constituidos. De esto á que una misma colectividad haga indistintamente una ú otra política, hay una distancia, que los partidos que rinden culto á las ideas no pueden salvar.

En las cuestiones de política general tenemos nuestra opinión, y claro está que como españoles hemos de apoyar con todas nuestras fuerzas á aquellos partidos que profesen esa misma opinión y combatir á aquellos que la contradigan. Mas si mañana la régia prerrogativa se decidiese por un partido que confesara ideas contrarias á las que confesamos y defendemos, nosotros, sin levantar bandera de guerra contra el Gobierno, dejaríamos el campo libre á los que estuvieran identificados con la nueva situación. Y aún renunciaríamos á ocuparnos en política, cualquiera que fuese la que prevaleciera en Madrid, con una condición: la de la completa reintegración del régimen foral. Esto es lo que dice el Manifiesto; ni más, ni menos.

Se han abierto ya las Cortes.

Entre los proyectos que, á su deliberación presenta el Gobierno, figura uno de reformas en la enseñanza, según se anuncia en el Mensaje de la Corona.

Propicia ocasión se presenta á nuestros representantes en Cortes para conquistar-se los más sinceros aplausos de todos los buenos vascongados, defendiendo en las Cámaras los intereses de este país en lo que se relaciona con el anunciado proyecto.

A este asunto de capitalísima importancia, dedicaremos nuestra atención en los próximos números, exponiendo los puntos en que, á nuestro juicio, debe fijarse especialmente la atención de nuestros representantes, para recabar de las Cortes que en nuevo proyecto de ley se consignent ciertos principios, sin los cuales la enseñanza nunca producirá en este país los resultados que está llamada á producir si, dejando á un lado preocupaciones ajenas, se escucha la voz de la razón y el buen sentido, y se dá satisfacción á los sentimientos regionales, los cuales, cuando no son injustificados, son la mejor y más sólida base del amor á la patria.

El órgano de la coalición aprovecha cuantas ocasiones se le presentan para combatir á los hombres de LA UNIÓN VASCONGADA; ya no se contenta con llamarnos ministeriales de todos los ministerios, especie á la cual contestamos como se merece en otro lugar, sino que esgrimiendo armas que la pasión ha destemplado, dice refiriéndose á nosotros: «No tienen inconveniente ninguno en hacer causa común con nuestros mayores enemigos con tal de conseguir un fin que les interesa, una gran cruz, una vara de autoridad ó librarse de algún expediente que les molesta.»

Poco á poco, señores. Ustedes no ignoran que entre los hombres de LA UNIÓN VASCONGADA, hay algunos que podrían, si quisiesen, ostentar en su pecho alguna distinción, si la vanidad hiciese mella en ellos.

Desengáñense, señores coalicionistas: la cruz que hoy nos preocupa, es la que tirios y troyanos echaron sobre los hombros de nuestro querido país, de cuya carga nos hemos propuesto aligerarlo.... y lo conseguiremos.

Respecto á la vara de autoridad y expeditivas que molestan, recomendamos al colega que pregunte en sitios en que puedan informarle respecto de estos asuntos. Y á otra cosa.

Nos consta, que alguien, ha echado á volar la especie de que los señores de LA UNIÓN VASCONGADA que fueron á Madrid, llevaron la misión demendigiar del Gobierno una subvención para este periódico. Nada más lejos de la verdad. Los que hemos abrazado la bandera en la cual se hallan estampados los más caros, los más hermosos ideales de la raza vascongada, estamos há tiempo acostumbrados á hacer por el país que nos vió nacer, mayores, mucho mayores sacrificios que los que origina una publicación como la presente. Pero aun hay más. De

ser ciertos esos rumores infundadísimos, nos veríamos obligados á sacrificar, por unos cuantos ochavos, lo que como verdaderos vascongados más apreciamos, la libertad de poder aplaudir lo que nos parezca bien y censurar lo que nos parezca mal; y esta libertad no la venderíamos por todas las riquezas de la tierra.

CURIOSIDADES HISTÓRICAS DE GUIPÚZCOA.

MACHINADA Ó SEDICIÓN DE 1766.

A pesar de haber sido relativamente moderna, y de la poco común importancia que llegó á adquirir la *machinada* ó sedición de 1766, que puso en conmoción á Guipúzcoa entera, son muy pocas y apenas están popularizadas las noticias que de aquel movimiento popular se conservan en nuestro país.

Harto más conocido es, aunque no se refiriese á Guipúzcoa, el célebre motín contra Esquilache que, por aquel mismo año, conturbó la tranquilidad del vecindario madrileño.

No sabemos qué relaciones pudo tener con este movimiento el que se verificó en Guipúzcoa. El origen de este permanecemos obscuro y no es fácil dar con las causas reales y verdaderas de aquel suceso, rarísimo y extraño en los anales de nuestra Provincia. A juzgar por la narración hecha por quienes fueron actores ó testigos de aquella sedición, comenzó esta por Azcoitia, donde en 14 de Abril del citado año de 1766 se sublevaron varios herreros pidiendo rebaja en el precio de los granos, y alteración de las medidas que se hallaban empadronadas á la de Avila. Cundió bien pronto el movimiento á la villa de Azpeitia, y aumentado el número de los sediciosos, comenzaron éstos á hacer pedazos las medidas oficiales y á arrancar á viva fuerza al Corregidor político de la Provincia un bando rebajando el precio del trigo á veinte y seis reales, y proporcionalmente las demás cosas.

Agregáronse nuevas bandas de partidarios suyos, y cobraron con esto tales ánimos, que se desparramaron por el país, y pensaron correrse hácia Vizcaya, adoptando disposiciones que hoy llamaríamos de carácter socialista, y sembrando la consternación en los pacíficos y morigerados habitantes de este suelo. Reunido el grueso de los sublevados en Elgoibar, se dirigieron hácia Vergara, pero esta importante villa no les permitió la entrada, y adoptando muy oportunas determinaciones, les hizo desistir bien pronto de su intento y abandonar la comarca.

El ejemplo de Vergara y el acuerdo de San Sebastián que organizó fuerzas populares armadas para poner á raya á los sediciosos y restablecer la tranquilidad en la Provincia, harto conturbada por la audacia de aquéllos, fué estímulo eficaz para que otros pueblos imitasen su conducta y fracasara aquel extraño y malhadado proyecto, que hubiera podido producir tristísimas consecuencias, á no oponerle resistencia invencible el amor á la paz, al orden y al sosiego público, que, excepción hecha de casos anormales, por desgracia repetidos en nuestro siglo, ha sido prenda característica de la raza vascongada.

VARIEDADES LITERARIAS

CUENTOS ALEMANES

EL NIÑO Y LA MARIPOSA

Un niño que paseaba por un jardín, se prendó de los bellos colores de una mariposa; echó á correr tras ella, persiguiéndola de flor en flor con incansable trabajo. Quiso sorprenderla primero en las hojas de una rosa, después la tiró la gorra estando en las ramas de un mirto, y luego la echó el pañuelo, cuando se ocultó en un ramo de violetas. Pero la inconstante y alegre mariposa, volando de flor en flor, se libraba de sus esfuerzos.

Por último, viéndola medio aterrada en el cáliz de un tulipán, se precipitó sobre ella, cogiéndola con fuerza y haciéndola pedazos.

El moribundo insecto, viendo al pobre niño apesadumbrado, le dijo mirándole con tristeza,

—Considera, hijo mío, el fin que tiene un empeño inútil; aprende con eso para tu vida futura, que todo placer no es más que una pintada mariposa, que aunque sirve para entretenerse en su persecución, si la coges con demasiado ardor perecerá en tus manos, quedándote en ellas la nada y en tu alma la pesadumbre.

EL SOL Y LA NUBE.

Delante de la gran lumbrera del mundo, se interpuso una opaca nube de tempestad. El sol estuvo mucho tiempo oculto; pero apenas se había separado algún tanto la nube, la guarnecieron y adornaron sus rayos con una orla de oro.

Lumbrera del mundo merece llamarse aquel hombre que hace bien, aún á su enemigo, luego que ha pasado la hora de la opresión.

SUCESOS DE LA SEMANA.

Con un suceso sobremañera triste comenzó la presente semana en San Sebastián.

Hipólito Imaz, preso en las Cárcel del Antiguo por haber dado muerte á un miquelete de esta Provincia y herido gravemente á un Cabo del mismo Cuerpo, puso fin á su vida el lunes último en la celda en que se hallaba recluso.

Los síntomas que desde há tiempo venían notándose en el desgraciado Imaz, permiten abrigar la consoladora opinión de que no se hallaba en el pleno goce de sus facultades mentales cuando atentó contra su vida.

Es signo tristísimo de nuestra sociedad el número considerable de suicidios que se observan en ella. Contra esa invasión dolorosa, debemos aunar todos nuestros esfuerzos, infundiendo en las venas del cuerpo social sávia vigorosa, que se sobreponga á las contrariedades del mundo, y dé al hombre fuerza para hacerse superior á cuantos obstáculos se le opongan, y ostentar su verdadera soberanía, que reside en la voluntad. Esa sávia robusta y salutarifera solo puede obtenerse mediante la difusión de las ideas cristianas.

Por eso mismo se debe conceder importancia grandísima—aún desde el punto de vista meramente humano y social—á cuanto tiende al mejoramiento moral del individuo.

Mejorando el individuo mejora la familia, y con la familia la sociedad entera. En el seno del hogar doméstico está la base de la felicidad ó de la desdicha de los pueblos. Y no cabe hacer distinciones—que resultan, al cabo, inútiles—entre la moral pública y la moral privada.

La mejor garantía de que un hombre será modelo y dechado de hombres públicos está en que observe, como hombre privado, irreprochable conducta moral.

De aquí la trascendencia de los diversos medios que ha puesto en práctica nuestra Sacrosanta Religión para alentar á los hombres á la virtud y alejarlos del vicio.

Entre estos medios, no son los menos eficaces los ejercicios espirituales. Actualmente tiene San Sebastián la dicha de disfrutar de este medio de purificación moral. En la iglesia parroquial de San Vicente dirige al pueblo su dulce y evangélica palabra el R. P. Paz, de la Compañía de Jesús. Experimentamos viva complacencia en consignar que es numerosa la concurrencia que acude á estos santos ejercicios, y de esperar es que los frutos que de ellos se obtengan sean óptimos y abundantes.

El tiempo, sobremañera espléndido y primaveral, nos resaree con creces de los rigores invernales del pasado Enero.

¡Quiera el Cielo que tras estos días, ricos de luz, no sobrevengan crudos temporales, que retrasen las labores del campo y produzcan á la clase agricultora daños de consideración.

ADVERTENCIA.

Se suplica á las personas que no quieran suscribirse á LA UNIÓN VASCONGADA, se sirvan devolver los números que se les remitan. Si no los devuelven, se considerará que desean figurar como subscriptores de este periódico.